



## LA INCULTURACION UN RETO PARA LA TRANSMISION DEL MENSAJE

Calixto VENDRAME M.I.

Desde hace siglos la Iglesia enseña que en la evangelización se debe respetar el contexto social y cultural de los pueblos. Ya en 1659 (después de casi un siglo del caso de Mateo Ricci), la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe daba a los Vicarios apostólicos de China y de Indochina esta instrucción:

"No hagan ningún intento de persuadir a aquellos pueblos a cambiar sus costumbres, su modo de vivir, sus hábitos, a no ser que sean abiertamente contrarios a la religión y a la moralidad. No existe nada más absurdo que pretender llevar Francia, España, Italia o cualquier otra parte de Europa a China. No es eso sino la Fe lo que deben llevar, Fe que no rechaza ni ofende el modo de vivir y las costumbres de ningún pueblo, cuando no se trata de otras cosas; por el contrario, quiere que tales cosas sean conservadas y protegidas" (1).

Leyendo estas ideas trescientos años más tarde -después del Vaticano II y en el clima de reflexión teológica del post-Concilio- surge espontáneamente la pregunta: las cosas que eran tenidas como más importantes por nuestros hermanos del seiscientos en el modo de vivir y en los hábitos del pueblo, ¿eran realmente las más importantes? Y lo que ellos predicaban

Tomado de CLAR, Año XX, n. 10, Oct. 1982.

como exigencia de la Fe ¿era verdaderamente exigencia de la Fe o condicionamientos culturales de su país de origen?

Hoy más que nunca la Iglesia toma conciencia del papel de la cultura en la vida religiosa del hombre -sea de quien evangeliza, sea de quien es evangelizado- y de la necesidad de evangelizar las culturas mismas. Y esto no en forma decorativa, sino profundizando hasta las raíces, si queremos evitar equívocos y dramas.

El Sínodo de los Obispos de 1974 logró una toma de conciencia en este punto, propuesto e interpretado luego por Pablo VI en la "Evangelii Nuntiandi" y aunque parezca que la "Catechesi Tradendae" da marcha atrás en relación con la lúcida postura de la E.N., se puede decir que el fenómeno de la inculturación ha entrado ya de forma irreversible en la historia de la Iglesia.

El convencimiento de la necesidad de una inculturación del mensaje evangélico, abre nuevos caminos al trabajo misionero, tanto en los países no cristianos, como en los que pudiéramos llamar post-cristianos.

Debemos conocer y recorrer estos caminos hoy si no queremos que trescientos años después otro Papa tenga que hacer notar, como lo hizo Pablo VI, que "La ruptura entre el Evangelio y la cultura es sin duda el drama de nuestra época, como lo fue también de otras"(EN. 20).

La inculturación lleva consigo la revisión de toda la pastoral, desde las bases bíblicas y teológicas, hasta las expresiones más simples de la fe en el vivir de cada día. Solamente un estudio interdisciplinar que tenga en cuenta los aspectos antropológicos, sociológicos, históricos, filosóficos y teológicos, puede situar e iluminar suficientemente toda la problemática contenida en la palabra "inculturación".

### SIGNIFICADO DEL TERMINO

¿Y por qué este neologismo, se preguntan muchos que continúan traduciendo en sus lenguas "inculturación" por "aculturación" u otros términos semejantes? (2).

El término no surgió por casualidad; fue madurando en la reflexión y vino a bautizar toda una realidad en movimiento

en el campo teológico-pastoral y en la acción misionera, pero esta reflexión y acción eclesiales no van separadas del caminar de la historia y de la evolución de la sociedad. Vivimos en una época en que los pueblos toman conciencia del valor y del papel determinante de la cultura en la formación de las conciencias, en la expresión de su originalidad y en la construcción de la propia historia.

La cultura, en efecto, es el ambiente que el hombre crea para vivir, a partir de la naturaleza. Existe una continua relación dialógica entre naturaleza y cultura que se desenvuelve en forma diferente en cada pueblo y en cada grupo humano. Si el hombre no es un simple órgano de la naturaleza y tampoco una prótesis, sino el centro y el vértice hacia el cual y en torno al cual han sido llamadas a la existencia todas las criaturas (Gen. 1-2); si tiene verdaderamente el poder y la misión de conocer, conquistar y llevar a término la obra de la creación; si él es en realidad el señor del mundo creado y el artífice de su propio destino, podemos decir con razón que por la cultura es por lo que cada hombre y cada pueblo se salva o se lanza a la destrucción.

Cada pueblo tiene su identidad, una cultura que continúa aunque a veces se sumerge, como algunos ríos que después vuelven a emerger con las mismas aguas. Existe una especie de memoria histórica colectiva que une los tiempos, que liga entre sí a los ciudadanos y los distingue de cualquier otro grupo humano: cada pueblo tiene su manera peculiar de relacionarse con la naturaleza, con Dios y con los demás; dispone de criterios propios para juzgar, tiene sus centros de interés, sus líneas de pensamiento, sus fuentes de inspiración, sus creencias, su "ethos", sus modelos éticos y morales, su calidad de vida, su mentalidad, el horizonte de su espíritu, su alma; posee un conjunto de valores y contra-valores sustentados por la conciencia colectiva.

Estos valores y contra-valores se expresan y se transmiten por la lengua, los símbolos, las leyendas, la producción artística y literaria, las costumbres, las instituciones, las estructuras de convivencia social...

El ciudadano -cada miembro del grupo- es formado y modelado en el crisol de la sociedad, a través del conocido proceso de socialización e inculcación. La cultura lo envuelve desde

el nacimiento hasta la muerte; lo plasma, lo controla, lo condiciona.

Es verdad que el hombre es libre por naturaleza y puede también transformar su cultura. Cuanto más se amplía el horizonte de su conocimiento, tanto más libre se siente para escoger sus caminos, para elegir la trayectoria de su vida y para influir también sobre el ambiente, e imprimir nuevas direcciones a una cultura que, de hecho, sufre un continuo desafío de valores y contra-valores y se modifica y se transforma de acuerdo con el dominio de la proyección de valores ya presentes, o con la aparición de otros nuevos en la conciencia y en la experiencia existencial del pueblo. Pero en general se trata de una gestación lenta que envuelve a toda la comunidad. En los cambios bruscos existe el peligro de que el individuo pierda el contacto con las raíces, se aísle del grupo natural y pierda su propia identidad y cuando se produce un corte en la intercomunicación normal, tendrá necesidad de ser alimentado artificialmente desde fuera, para no perecer y para no ser reasimilado por el grupo.

Una evangelización que no tuviera en cuenta esta realidad y que no fuera suficientemente depurada de los elementos culturales extraños para poder anidar en la propia matriz del pensamiento, en la respectiva fuente de la experiencia religiosa del pueblo, estaría destinada a ser barrida por el tiempo, eliminada de la vida. Es la lógica de la vida y el "know how" (sabiduría) de la Providencia que quiso y quiere la diversidad de los pueblos y de las culturas como expresión de la riqueza y sabiduría inagotable del Creador.

La dimensión religiosa del espíritu humano es quizás la más profunda y determinante de su modo de ser. Está en el origen y en la base de las más diversas culturas. Podemos decir con Dawson: "La religión es la clave de la historia" (3). La religión va tan ligada a la cultura y la cultura a la vida, que, para evangelizar en profundidad, de modo que se llegue a transformar el hombre por dentro, es necesario que el mensaje se encarne en la cultura como el Verbo se encarnó en la humanidad.

Después del primer esfuerzo de inculturación valiente y atrevido del mensaje evangélico en el mundo greco-romano, existió un largo período de estabilización, hasta el punto de no

sentirse ya la necesidad de nuevas inculturaciones. Para llegar donde nos encontramos, la evangelización del pueblo recorrió un largo, fatigoso y sufrido camino, en el cual se buscaba más la conversión del individuo y la salvación de su alma, que suscitar espléndidas comunidades eclesiales autóctonas.

Una **primera** nueva etapa tuvo lugar con las perspectivas de la **plantatio ecclesiae**, aunque todavía con la visión de un sistema uniforme y monolítico. No obstante la directriz clara de Pío XII, "Cúidense bien de no transplantar en los países de misión, como se transplanta un árbol, las formas culturales de los pueblos europeos" (4), la **implantatio** resultó confundida con la **transplantatio** pura y simple de las estructuras, de la praxis pastoral, de los modelos de vida religiosa y litúrgica de la iglesia madre, de modo que se obtuvieran fotocopias, tanto mas elogiadas, cuanto mejor reproducían la matriz extranjera.

En este aspecto es interesante leer cómo uno de los fundadores de los PP. Camilos en el Brasil, describe el éxito obtenido en los primeros cuarenta años -protegido por el escudo conciliar- antes que el demonio hiciera estragos en la Provincia que entonces era sólo una promesa (5).

La **segunda** fase puede ser denominada fase de la **aculturación**: palabra de significado polivalente, usada mucho antes del Vaticano II, y que designa el encuentro amigable de la Iglesia con las culturas. Para que este encuentro sea posible y fructuoso, es necesaria, una **adaptación**, un acercamiento benévolo y respetuoso, que hace algunas concesiones y asimila algunos aspectos externos de la nueva cultura, pero con la convicción de que el mensaje tiene poco que ganar en el campo de la expresión de la fe, ya fijada en fórmulas conceptuales y verbales intocables. En el fondo solamente se quiere una condescendiente convivencia pacífica con miras a la conversión que prácticamente implica la integración del evangelizando en el mundo religioso cultural del evangelizador, porque el mensaje evangélico no se puede separar de la cultura mediterránea en la cual se expresó y enriqueció a través de los siglos (6). Característica de este momento es la insistencia sobre los peligros de la contaminación de la fe y de la moral, sobre la necesidad de una **purificación** de los elementos aprovechables de las culturas locales. Con esta actitud que confiaba más en lo estable-

cido que en la perenne y actuante presencia del Espíritu Santo, es difícil evitar lo que sucede en todas las formas de aculturación entre los pueblos: la cultura dominante acaba por absorber y hacer desaparecer a la dominada, por supuesto más frágil. Y cuando esto no sucede porque los cristianos continúan siendo minoría, la Iglesia es considerada extranjera por los ciudadanos del país.

A partir del Concilio Vaticano II se ha venido hablando de encarnación del mensaje, en una línea de mucho enriquecimiento, de asimilación de valores en un humilde diálogo con las culturas de los pueblos. Encarnación que exige una **indigenización** de la Iglesia, que "debe hacerse autóctona para vuestros países, para vuestras culturas, para vuestras razas" (7).

Esta era la situación en un camino cada vez más claro y amplio hasta volverse la gran vía internacional en el Sínodo de los Obispos en 1977, cuando fue bautizada oficialmente con el nombre de **inculturación** (8).

Con este término, que recuerda el misterio de la encarnación del Verbo, se quiere designar la inserción de la fe cristiana en la matriz cultural de un pueblo, de tal manera que llegue a ser asimilada y reexpresada por este pueblo de modo propio y original y se vuelva una dimensión fundamental de su vida y de su pensamiento. Esta inserción se da a través de un largo proceso que intentaremos describir para ilustrar mejor el rico y profundo sentido de la inculturación.

## PROCESO DE LA INCULTURACION

En el proceso de inculturación podemos distinguir, para mayor claridad de esta exposición, cuatro elementos:

1. "Inculturación" del misionero.
2. Anuncio del mensaje.
3. Asimilación del mensaje.
4. Reexpresión del mensaje (9).

### 1. Inculturación del misionero.

El Hijo de Dios, que siendo rico se hizo pobre para que nosotros nos hiciéramos ricos por medio de su pobreza (cfr.

2 Cor 8,9) continúa siendo el modelo de todo cristiano que quiera llevar adelante su misión. La "kénosis", es decir, el vacío de sí mismo, la liberación de los propios modelos culturales, hasta incluso de las categorías mentales y de la propia lengua, son condiciones indispensables para poder sintonizar con el destinatario del mensaje. El misionero fue descrito por Cristo como un hombre sin casa, un viajero sin equipaje (Mt. 10, 10-11), una especie de apátrida cultural.

Este vaciamiento implica la muerte a las cosas más queridas que han costado al misionero años de fatiga para adquirirlas y perfeccionarlas; muerte también a todo aquello que ha pasado a ser parte de la vida afectiva y cultural a través del proceso de socialización en el país de origen.

Es evidente que el misionero extranjero no podrá nunca inculturarse plenamente en el país de adopción como aquel que nace y crece en el lugar. No podrá jamás enorgullecerse de ser chino o africano, como Jesús de ser judío. Inculturados de esta manera serán solamente los misioneros nacionales que él suscitará y educará en la fe. Pero la muerte debe llegar hasta donde es posible. Si el misionero rehúsa morir, morirá la misión. Es palabra de Dios. "Si el grano de trigo cae en tierra y no muere, queda solo; pero si muere, producirá mucho fruto. Quien ama su propia vida la perderá...(Jn. 12, 24-25).

## **2. Anuncio del mensaje.**

El anuncio del mensaje se hará de manera que pueda ser recibido por el destinatario. Sabemos que la recepción del mensaje está muy condicionada por los conocimientos previos. "Quidquid accipitur, ad modum recipientis accipitur" (todo lo que se recibe, se recibe según la forma del recipiente) decían ya los escolásticos. Esta sentencia acentúa como determinante la condición cultural de aquel que recibe la enseñanza. Pero no se debe olvidar el condicionamiento cultural de aquel que lo transmite. En la transmisión del mensaje es la mediación cultural del mensaje lo que hace difícil -y a veces imposible- su comprensión por parte del evangelizado. Para entender algunas formulaciones dogmáticas cristológicas y trinitarias de nuestros catecismos, es necesario conocer la filosofía griega y escolástica. Ninguno de nosotros fue admitido al estudio de la teología sin antes haber hecho por lo menos un

bienio de filosofía aristotélico-tomista. Era condición indispensable para poder entender las "codificaciones" teológicas y jurídicas del cristianismo que se había inculturado hasta la raíz de los cabellos en el mundo greco-romano y medieval, o, como se prefiere decir hoy, en la cultura mediterránea.

El mensaje cristiano, enriquecido por la experiencia y por la reflexión de siglos en la Iglesia, debe ser descodificado y desescolastizado para que pueda ser comprendido. Un pueblo que no ha adquirido nuestras categorías mentales escolásticas, o que las ha olvidado hace tiempo, se tendrá que "mediterraneizar" o "romanizar" para comprenderlo. También al comienzo del cristianismo existían los que querían "judaizar" a los paganos, antes que "desjudaizar" el Evangelio. Pero desde el Primer Concilio de la Iglesia quedó claro que el Espíritu Santo no era de este parecer (cfr. Hechos 15; Gal. 2). Si los misioneros de todos los tiempos hubieran adoptado la sabiduría de los apóstoles y hubieran olvidado en casa el catecismo, como hizo Mateo Ricci, China quizás hoy sería ya cristiana (10).

### 3. Asimilación del mensaje.

Cuando el mensaje cristiano se presenta libre de la "codificación" (no confundir con enriquecimiento) mediterránea y modelado según las categorías mentales y según el genio propio de la cultura local, entonces es comprendido y puede ser **asimilado** e integrado en el alma del pueblo. La buena nueva ofrece una dimensión nueva a la visión interior, libera una sabiduría nueva que todo lo ilumina, todo lo cura, corrige y transforma por dentro. Entrando como elemento nuevo, como luz y sal, en la matriz misma del pensamiento de donde surgen los interrogantes sobre los problemas fundamentales de la vida del pueblo. Los esfuerzos del misionero que se limitara a limar y a barnizar por fuera las religiones paganas o las civilizaciones post-cristianas, aplicando recetas preparadas por cristianos y para cristianos de la cultura mediterránea de siglos pasados, a largo plazo se mostrarían vanos y serían devorados por el tiempo.

•

También la encarnación del mensaje, como aconteció con la encarnación del Verbo, pasa a través del misterio pascual, y bajo dos aspectos: **por parte del mensaje** que, como vimos, debe despojarse de su esplendor externo adquirido en las demás



culturas en que ya se ha expresado, para poder asumir la nueva cultura de tal manera que ésta no se sienta extranjera; **por parte de la nueva cultura** que debe pasar a través de la cruz de la purificación para resurgir en todo su esplendor en la Pascua de la re-expresión.

#### 4. Reexpresión del mensaje.

La reexpresión de la Fe en los términos de la propia cultura, es el objetivo último de todo el proceso de la inculturación. No se puede decir que un pueblo es plenamente cristiano mientras este pueblo no se haga misionero de sí mismo. "Africanos, vosotros sois los misioneros de vosotros mismos" fue el slogan de Pablo VI en su visita al Africa, slogan que expresa más un desafío y una profecía que una realidad. Africa está tomando en sus manos su destino político (11), la Iglesia africana deberá asumir su propia responsabilidad si no quiere ser devorada por las fuerzas de la Historia. Los cristianos africanos más lúcidos, son bien conscientes del momento histórico que están viviendo. Ellos hablan de la necesidad de una revolución copernicana y proponen inclusive un Concilio o Sínodo africano que debería marcar el viraje en el sentido indicado por Pablo VI y vencer así la "distancia histórica" y la "distancia cultural" del cristianismo en su continente (12).

No se trata de construir una Iglesia americanizada o africanizada -y así por el estilo- sino una Iglesia americana, africana, asiática, china etc., con una teología y una liturgia africanas (no africanizadas), chinas, suramericanas, etc. (13).

#### PRESUPUESTOS

La inculturación se hace posible gracias al conocimiento y a la aceptación de algunas verdades que, aunque antiguas, están particularmente presentes hoy en la conciencia de la Iglesia, y en la reflexión religiosa de la humanidad.

Una constatación fundamental es que, si bien los hombres son diferentes por cultura, **son iguales por naturaleza**. De ahí se sigue que la experiencia religiosa en su forma más pura, es muy semejante en todos los pueblos. Porque en el origen de cada hombre existe también un mismo Dios único y verdadero que nos creó a todos con la tendencia hacia El.

En cada hombre en la zona más profunda de su ser, donde él se encuentra solo y puede expresarse en plena libertad, acontece o puede acontecer la epifanía de su creación y el consecuente descubrimiento del Creador, con el cual puede comunicarse. Es el descubrimiento de la relación ontológica (en el orden del ser) lo que se convierte en relacionamiento dialógico.

Esta experiencia personal del Dios viviente es la matriz de cada religión que, por su carácter social, va más allá del nivel estrictamente privado, y se expresa en modelos culturales de grupo, dinamizándolos y transformándolos, al mismo tiempo que recibe de ellos enorme influjo en su modo de expresarse y estructurarse.

La experiencia religiosa anónima puede estar presente también en las culturas ateas, como, por otra parte, el ateísmo puede estar presente en las estructuras religiosas (14).

Ahora bien, en esta experiencia religiosa universal existe una espera anónima de Cristo, el cual ya está presente en forma misteriosa en cada hombre, aunque el hombre mismo no lo sepa. Las religiones son tentativas sociales más o menos exitosas, de estructurar e institucionalizar la búsqueda y la experiencia del Dios escondido (cfr. Hechos 17, 27).

Cada pueblo y cada religión -no solamente el pueblo privilegiado del cual salió el Mesías- tiene su historia sagrada. Y como todas las religiones, también se desarrolló y estructuró el cristianismo. Cuanto más se va hacia el origen, tanto más fácil se vuelve la comunicación y la mutua comprensión.

Así como habría sido absurdo dirigir el mensaje evangélico al pueblo hebreo fuera de su historia, de su legislación, de su patrimonio cultural religioso, así también es absurdo pretender evangelizar en profundidad cualquier otro pueblo sin conocer su historia, sin respetar e integrar su patrimonio cultural y religioso.

Si en su seno ya está presente el Verbo cuya luz ilumina a los hombres, la misión del evangelizador es anunciar que Cristo está presente y operante en medio de ellos, y predicar la conversión no propiamente a la institución cristiana, sino a Cristo. Es mucho más fácil para ellos aceptar a Cristo que al cristianismo (Cristo + cultura), aunque no sea fácil para

el evangelizador distinguir claramente lo que es parte esencial de la Revelación de lo que es revestimiento cultural y condicionamiento histórico del lenguaje de la fe (15).

Sin embargo, aquí debemos considerar otro factor: el Espíritu Santo no está solamente en el origen de la revelación cristiana, sino que está presente en cada generación y en cada pueblo que no cesa de plantearse interrogantes siempre nuevos, frente a las experiencias que la historia le reserva.

Los nuevos problemas y los nuevos interrogantes no pueden ser resueltos con respuestas antiguas formuladas en contextos diferentes y en un lenguaje sacado de una cultura desconocida. El Espíritu Santo está allí para iluminar de una manera siempre nueva con un lenguaje siempre inteligible, la mente de aquellos que buscan el designio de Dios sobre ellos.

Es claro que este modo de comportarse, indispensable para una inculturación del mensaje, exige fe en el Espíritu y fe en el hombre. Creer que en cada pensamiento humano existe una centella de aquella luz que se desprende del Verbo.

Y esta fe lleva a una indispensable actitud de verdadero diálogo, capaz de colocarse a la escucha, que interpela al interlocutor serio, que ve en las creencias y en las costumbres del pueblo una pedagogía del Espíritu, con profundo respeto, con voluntad de comprender y aprender. "No habrá diálogo si la Iglesia se asegura un lugar sobre el mundo y no en el mundo. La Iglesia no debe presentarse al mundo como docente, pidiendo sólo obediencia, hablando autoritariamente, sino que debe buscar con el mundo cómo encontrar la verdad; de otra manera su diálogo será soliloquio" (16).

Diálogo de religiosos no quiere decir solamente hablar unos de los otros, sino también unos con los otros. Es colocarse juntos a la escucha de la Palabra de Dios, transmitida por la tradición cristiana y por la experiencia religiosa de los pueblos, que se expresa en la Biblia y en la realidad, y buscar juntos la interpretación de una situación, de una cultura en sus valores espirituales de modo que pueda ofrecer una contribución original a las expresiones de Fe. Sólo quien sabe mirar con profundo respeto y simpatía las manifestaciones de la vida cultural y religiosa de un pueblo, quien sabe comprender y penetrar su alma, puede ser enviado a anunciar el Evangelio.

El cristianismo representa una manera única de ponerse en contacto con Dios, con los demás y con el mundo, porque Cristo es único y nos reveló de modo pleno y definitivo al Dios único y verdadero. Pero de ningún modo se atribuye la exclusividad de la verdad y de los valores. Por su parte el Magisterio no se propone nunca detener el pensamiento humano, amarrar a la Iglesia al pasado y encerrar el futuro. Menos todavía pretende ligar el cristianismo a un determinado régimen social y político (17).

## CONSECUENCIAS

Estamos viviendo un **kairós** único en la historia milenaria del cristianismo. Parece que la Iglesia y la humanidad están preparadas para una inculturación del mensaje cristiano en el mundo aún no cristiano y para una reinculturación en el mundo post-cristiano. En el punto de partida, lo primero para la Iglesia es el hombre, que debe ser alcanzado por el mensaje en su propio contexto, en su camino, como los discípulos de Emaús. Así también la cultura, en el núcleo de sus valores, se transforma en objeto y sujeto de evangelización. La Iglesia, que no está atada a ninguna cultura, vive y se realiza en cada cultura, asume una configuración particular local, situada, no exportable.

El pluralismo teológico, litúrgico y pastoral es una necesidad en la valoración del pensamiento, de la religiosidad popular, de las expresiones simbólicas de la cultura local. Estamos al final de la presentación monolítica del pensamiento cristiano y de la praxis religiosa. También la formación del evangelizador será repensada en consecuencia. No debe ser separada de la vida y de la cultura del pueblo.

La pastoral deberá acentuar los puntos esenciales del mensaje. Dar más importancia a la lámpara que al candelero, más a Cristo "Luz de las naciones", que a la religión cristiana.

Esto no significa en absoluto una transigencia en las experiencias del mensaje cristiano frente a la mentalidad mundana que, a fin de cuentas, es condenada también por las religiones paganas superiores. Si la mentalidad de un pueblo, por ejemplo, todo lo basa en el prestigio, en el status de la persona, medida más por los títulos que por la sabiduría, en la magnificencia y grandiosidad de las empresas, está traicionando al Evangelio. Jesús nos alertó contra el espíritu de los príncipes de este mun-

do. No se puede ceder en lo referente a los valores evangélicos para colocarse al lado de quien, por falta de valores humanos, da más importancia al tener que al ser.

A este propósito, parece que están más próximas a una visión cristiana las culturas de los pueblos menos desarrollados, que las del mundo industrializado, minado en su base por una visión atea de la vida y de las cosas. La cultura europea que occidentalizó al cristianismo, se apartó cada vez más de la perspectiva cristiana y representa un verdadero desafío a su recristianización.

La inculturación es de una importancia decisiva para la evangelización de los pueblos en el momento histórico que estamos viviendo hasta el punto de ser tarea prioritaria, inaplazable para la Iglesia. Corresponde a cada Iglesia local y a cada grupo misionero repensar su propia pastoral dentro de este nuevo horizonte lleno de desafíos y promesas, y encontrar los caminos de la aplicación concreta para cada cultura particular, sea en el mundo todavía no cristiano, sea en el mundo que ya fue cristiano.

---

#### NOTAS

- (1) Colectánea S.C. PROPAGANDA FIDE - 1, p. 42 n. 135.
- (2) Cfr. también CT, n. 53.
- (3) DAWSON, C. **"Religion and Culture"**, en B. Mondì, **"L'uomo, chi é?"** Massimo, 1975, p. 199
- (4) **Summi Pontificatus**, 1939.
- (5) Cfr. P. NOVARINO BRUSCO: **"O exercicio do ministerio camiliano no Brasil"** en el CIC, n. 138 (julio-agosto 1981) p. 297-308.
- (6) Teólogos de hoy reaccionan fuertemente contra esta seguridad acrítica que encuentran tan irrespetuosa para con las personas de culturas diferentes: "Yo quisiera...esforzarme constantemente para evitar en la medida de lo posible malentendidos y dificultades inherentes a la formulación de la fe, para que la fe cristiana no se vuelva para las personas más pesada de lo necesario, para que este peso sea el peso de la fe y no el peso que algunos teólogos prevenidos y anticuados le han añadido" (Rahner, "Il peso della fede non sia il peso dei teologi" en "Settimana" 26, 25 de Julio de 1981 y en "Regno-documentazione", junio 1981, 364-372).

- (7) Pablo VI, 1974.
- (8) El término circulaba ya en diversos ambientes 1972. Según Congar, fue en el Japón donde se dio el cambio de terminología, pasando de "aculturación" al de "inculturación". Cf. Jesús López Gay, **Pensiero attuale della Chiesa sulla inculturazione**, en "Inculturazione", Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1979, p. 34.
- (9) El núcleo de este proceso fue presentado por Mons. Zoe, del Camerún, en el Sínodo de Obispos de 1974.
- (10) M. Ricci hace cuatro siglos fue misionero, frecuentando durante años la escuela de los sabios de China, vistiéndose como ellos, adoptando el estilo de vida y también sus famosos ritos, para comprender su cultura, su visión del mundo, su religión. Decía que era preferible el bautismo para millones de chinos más tarde, que bautizar de inmediato algunos millares. Condenado por la Iglesia de su tiempo, en los siglos posteriores fue rehabilitado y el año pasado puesto como ejemplo a los misioneros: "El jesuita Mateo Ricci comprendió y apreció plenamente la cultura china desde los comienzos y su ejemplo debería servir de inspiración a muchos" (Juan Pablo II, discurso a las comunidades chinas Asia, Manila, 18.2.81). En la celebración del 4º centenario en Macerata, su ciudad natal, estaba presente también el embajador de China Popular ante el Gobierno italiano. El exaltó la gran contribución del misionero Jesuita, definiéndolo como el hombre que abrió China al Occidente y el Occidente a China. (cfr. "Civiltà Cattolica", 1980, III vol).
- (11) Cfr. JOSEPH KI-ZERBO, "Histoire de l'Afrique Noire", Librairie A. Hatier, Paris, 1978, especialmente p. 618-674.
- (12) Cfr. **"Pour un Concile Africain"** Bouletin périodique, Documents du Colloque d'Abidjan: Civilisation Noire et Eglise Catholique, 12-17 septiembere 1977, Editions Présence Africaine. Ver en particular las intervenciones de O.B. Kweshi y Boulaga, y las recomendaciones de los grupos de reflexión.
- (13) En el libro citado, algunos africanos proponen inclusive cerrar, por un cierto período (5 años), la puerta de la ayuda en personas y dólares del Occidente, para favorecer el arranque de la Iglesia local con autonomía de movimiento en el sector económico, organizativo, y también cultural y teológico (cfr. sugerencias del p. Ngongo (p. 35-36) y de las comisiones de estudio (más moderadas) p. 37-38).
- (14) Cfr. R. FERRAZZO. **"La teologia delle religioni secondo Wladimir Boublík"**, P.U.L., Roma, 1981.
- (15) La religión cristiana se presentó (en las misiones) como una religión inculturada en el mundo mediterráneo y la opción por Cristo implicaba la acep-

tación del mundo religioso, cultural, y a veces político, europeo (cfr. R. Ferrazo, o.c. p. 103, nota 33).

(16)Card. WOYTILA, en la 106ª congregación general del Vaticano II, 21.10.1964.

(17)El Presidente de Tanzania, Nyerere afirma que el socialismo africano no es ateo y sólo puede crear dificultades al pensamiento tradicional (y europeo) de la Iglesia, pero no al cristianismo en sí. Cree que los posibles conflictos nacen en el nivel de las instituciones y no de las personas; concluye que el problema surge por razones históricas: la Iglesia es todavía gobernada en el nivel político por líderes y miembros ligados a una mentalidad del mundo capitalista. No ve dificultad para colaborar también ella con el mundo socialista, como lo hizo también con los países capitalistas. Cfr. Julius Nyerere, *La Chiesa nel contesto del socialismo*, en *Regno* 440 (9/1981) Cfr. también su libro: *Ujamaa, Essays on Socialism*, Dar es Salaam, Oxford Un.Press, 1968, 1977, especialmente el capítulo: "The Purpose is Man" p. 91-105: "The growth must come out of our roots, not through the grafting on those roots of something which is alien to our society". (p. 72).

